

122432583

Jueves 13 de Setiembre de 1888.

## Fray Luis de Granada.

## I.

Fray Luis de Granada nació en esta ciudad el año de 1504. Con este apellido se le conoce porque dejó el de Sorriá que era el de su familia, por el de su país natal. Muerto su padre, quedó desamparado, y providencialmente le acogió y costeó la carrera el Conde de Tendilla. Jogaba el niño Luis de Granada con otros en las cercanías de la Alhambra, y del juego resultó venir á las manos y maltratarse. Asomábase en esto el Conde á una ventana de aquella fortaleza, de la cual era Alcaide y los reprendió; Luis se disculpó tan cuerda y juiciosamente, que el magnate quedó prendado de su ingenio y compostura, le amparó y más tarde llegó á ser paje suyo. A los diez y nueve años entró en la orden de frailes predicadores y fué á continuar sus estudios á Valladolid, donde comenzó á hacerse notable por su clarísimo talento, su sabiduría y sus virtudes. Allí ocurrió un suceso, en que parece que por disposición de la Providencia Divina, sirvió Granada de instrumento para la salvacion de dos almas. El caso fué, segun refiere en su biografía el erudito D. Luis Muñoz, que estando en altas horas de la noche disciplinándose el colegial, invocando el Santo Nombre de Dios, acertaron á pasar dos caballeros jóvenes hablando de su vida licenciosa y propuestos á lograr cierta torpe ocasion en aquella noche: la soledad de la calle hacía más completo el silencio, y pudieron escuchar los sollozos y afectos del bienaventurado jóven, que de tal modo mortificaba su cuerpo. Detuviéronse al escucharlos y comprendiendo lo que era, repararon en la santidad de la accion y en la que ellos iban á cometer, y arrepintiéronse de su mala vida, no sin procurar conocer antes al religioso, causa de su arrepentimiento. Por este tiempo comenzó á distinguirse en la elocuencia del púlpito, exenta á la sazón del gongorismo con que más tarde fué contaminada: á tal altura llegó en ella, que ningun otro predicador de su tiempo pudo igualarle. Terminados sus estudios en Valladolid, restituyose á Granada: mas noticioso el General de la Orden que el convento de *Scala Cæli* de Córdoba se hallaba en abandono, nombrole prior de aquella casa, lo cual equivalía, puede decirse, á fundarla de nuevo, porque solo quedaban ruinas: ocho años permaneció allí, de donde se trasladó al palacio de Sanlúcar del Duque de Medina Sidonia, protector de la Orden, por mandato de su superior. No permaneció mucho tiempo en esta suntuosa residencia, poco conforme á su modestia y á la austeridad de su vida, y fué nombrado para fundar un convento de Dominicos en Badajoz, que llevó á efecto á fuerza de constancia y con las limosnas que sus virtudes y elocuencia le proporcionaron; en poco tiempo terminó el edificio y reunió la comunidad. Allí compuso su famosa *Guia de Pecadores*.

Difundida su fama por todas partes, el Cardenal infante D. Enrique, hijo del Rey D. Manuel, y nieto por su madre de los Reyes Católicos, que era Arzobispo de Evora, deseó tenerlo á su lado y á instancias suyas pasó á Portugal para huir de la Inquisicion. Fué, aunque extranjero, elegido allí provincial de su Orden en el célebre convento de Batalla, que renunció, pero que tuvo al fin que aceptar por obediencia. Nombrole su confesor la reina de Portugal doña María, hija de D. Felipe I de España: esta quiso conferirle la mitra del arzobispado de Braga, á la sazón vacante: Fray Luis renunció este cargo, como había ya renunciado el obispado de Viseu; su humildad y maosedumbre se resistían á la admision de puestos para él tan difíciles y espinosos, y se negó segunda vez con varonil resolucion el que la reina le proponía. Cumplido el término señalado por la Orden para el cargo de provincial, se retiró al convento de Lisboa para dedicarse más seguramente á las prácticas de su religion.

Fray Luis frisaba ya en los ochenta años de su edad: su austera vida, sus trabajos literarios, sus graves ocupaciones y sus cuarenta años de constante predicacion, le produjeron dos enfermedades graves en épocas anteriores, y ya se encontraba su salud quebrantada con peligrosas dolencias. Conoció, pues, que se acercaba el fin de sus dias, y se preparó para el tránsito de la manera más edificante. Su muerte fué como había sido su vida, piadosa y santa. Ocurrió el año 1588, á la edad referida, en 31 de Diciembre, á las once de la noche: su funeral fué concurridísimo, y tal número de gente se agolpó al cadaver para cortar reliquias de su hábito, que tuvieron que defenderlo, puñal en mano, dos caballeros portugueses.